

DOMINGO V DE PASCUA (A)
Homilía del P. Lluís Juanós, monje de Montserrat
20 de abril de 2008
Hch 6, 1-7; 1Pe 2,4-9; Jn 14,1-12

Hermanas y hermanos: En este domingo de Pascua, la Iglesia pone a nuestra consideración las últimas palabras de Jesús en el cenáculo, durante la última cena, antes de ser entregado a su pasión y muerte en cruz. Los discípulos que lo acompañaban no intuyeron hasta después de la resurrección la verdadera dimensión de aquello que Jesús les confió en aquellos momentos decisivos.

Si Jesús no quiso mostrarse delante de ellos como quien ostenta una condición privilegiada que lo dispensara de compartir las limitaciones de nuestra humanidad, lo hizo para testimoniar con su ejemplo que no hay nadie más grande que el que da la vida por sus amigos y que es este testimonio de amor y de servicio el fundamento de la unidad entre Jesús y el Padre, el camino que lleva a Él y el signo distintivo de todo cristiano, aquello que nos hace semejantes a Jesús y nos acerca los unos a los otros por los vínculos de la caridad fraterna.

Jesús indica a sus discípulos el camino de acceso al Padre. Tomás y Felipe saben algunas cosas sobre su persona, pero siguen bastante desorientados: *"Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?"*. Y es que "saber" no es lo mismo que "conocer". Estos discípulos "saben" algunas cosas sobre Jesús, pero quizás todavía no lo "conocen". Igualmente "ven" quién es Jesús, pero todavía no "viven" la vida de Jesús. Es por eso que les dice: *"Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe?"*. Posiblemente también a nosotros nos pasa como a estos discípulos: sabemos cosas sobre Jesús pero no hemos llegado a conocer verdaderamente quién es Él, ni hemos hecho una experiencia personal que nos vincule a Él como el sarmiento en la vid, de manera tal que como el apóstol Pablo, pudiéramos afirmar que *"vivo yo, pero no soy yo; es Cristo quien vive en mí" ...*

Jesús no se ha limitado a "informar-nos" sobre cuál es el camino más directo para llegar a Padre; Él mismo se ha hecho "camino" para nosotros y nos invita a seguirlo; a no desorientarnos buscando otros senderos más cómodos que nos dispensen de aquello que nos hace verdaderamente cristianos y seguidores suyos.

Las trampas y los espejismos que encontraremos en nuestro caminar por este mundo son muchos, pero Jesús no nos engaña; si lo seguimos sabemos que nos puede llevar donde nosotros no querríamos, pero la verdad de este camino que nos propone, es que Él mismo lo ha querido seguir para mostrarnos que nuestra verdadera humanidad encuentra su plenitud en Dios mismo. La experiencia de la Resurrección de Jesús se podría resumir en esta convicción: la muerte de Jesús en cruz no ha sido una trampa, sino la etapa del camino que lo ha llevado definitivamente a Padre. Es por eso que Jesús se ha convertido el camino más humano que lleva a Dios. Y nosotros sabemos a ciencia cierta que quien va por este camino llega al Padre, más tarde o más temprano, más consciente o menos, más accidentado o menos, pero llega, tal como afirma Jesús: *"quien me ha visto a mí ha visto a Padre"*.

Ésta fue la intuición fundamental de los discípulos: el Cristo Resucitado no se reducía a la simple supervivencia del recuerdo de un amigo entrañable, sino que era una presencia viva y operante que alcanzaba todas las dimensiones de la propia existencia y de la de los otros.

Si Jesús es camino, verdad y vida de nuestra vida, es que en el corazón de nuestro

mundo y en el universo entero también ha despuntado una esperanza nueva que hace camino hacia su cumplimiento. La Iglesia y cada uno de nosotros tenemos que hacerlo perceptible a todo el mundo en la realidad que nos toca vivir. En la simplicidad de un saber compartir, de un gesto de acercamiento, de generosidad y de estima hacia aquellos que lo necesitan y que quizás los tenemos muy cerca.

En la Eucaristía, que es sacramento de este amor y de esta generosidad que Dios ha tenido para todos nosotros, encontraremos la fuerza de nuestro testimonio y el alimento de esta fe en el Cristo que nos hace pasar del "saber" al "conocer" y del "ver" al "vivir".